



México y China: de la CELAC a la diplomacia parlamentaria

Raquel León de la Rosa, directora del Observatorio de la Política China.

2025-05-23 | Análisis | Política exterior



Después de la reunión ministerial del Foro CELAC-China en Beijing, esta semana los tabloides tuvieron como uno de los temas centrales la visita de **Sergio Gutiérrez Luna**, actual presidente de la Cámara de Diputados de México, a China.

La cobertura de los medios fue distinta en la prensa china y en la mexicana, pues en el país anfitrión esta visita se colocó en un escaparate para visibilizar la cercanía entre estos dos países. Sin embargo, en el caso mexicano, esto fue distinto, pues la oposición comenzó a cuestionar el origen de los fondos de los gastos de la visita de Gutiérrez Luna a Beijing.

En este breve análisis, se rescatará la participación de México en el Foro CELAC-China y la visita del presidente de la Cámara de Diputados, con el objetivo de identificar el momento en el que se encuentra esta relación bilateral, más allá de lo mediático.

El Foro CELAC- China y la Declaración de Beijing

Este foro se desarrolló en un momento clave para la diplomacia y la política exterior china, pues si bien los diálogos regionales que tiene China con otras áreas geográficas, como el Foro Boao y el FOCAC, ya habían acontecido, esta reunión sucedió en medio de la confrontación comercial y tecnológica entre China y Estados Unidos.

El retorno de Donald Trump ha representado un desafío para Beijing, pues durante abril y mayo China utilizó toda su infraestructura diplomática para reunirse con distintos gobiernos y así reafirmar alianzas frente a la agresiva política exterior americana. En este sentido, esta reunión ministerial permitió mostrar al mundo la presencia de China en América Latina. Si bien Latinoamérica no es el perímetro inmediato de la frontera china, y tampoco es el bloque regional que tiene el mayor dinamismo con el país asiático, sí representa un espacio importante en el equilibrio del poder entre las dos potencias globales, que son Estados Unidos y China. Al mismo tiempo es una zona de inflexión en la triangulación Washington- Taipéi- Beijing. Esto se demostró con la primera visita del gobierno de Trump a América Central, a cargo de Marco Rubio a principios de febrero de este año. Esta acción sirvió para reafirmar a esta subregión como área geoestratégica de contención a China, pues este segundo mandato ha fragmentado al continente. Por un lado, esto ha complicado la relación con su primera zona de seguridad periférica, en donde se encuentran Canadá y México. Por otro lado, ha dado escaparate a mandatarios latinoamericanos con ideología conservadora, como es el caso de Milei. Este panorama y la agresiva política exterior de Washington ha trasladado a América Central su pivote regional. La coerción trumpista ha logrado el cambio panameño respecto a China y la criminalización de inmigrantes reclusos en El Salvador. Mientras que, en el Cono Sur, los casos de Argentina y Paraguay son la excepción; el primero ya explicado y el segundo por el reconocimiento diplomático a Taiwán.



El uso de la diplomacia parlamentaria como mecanismo de acercamiento entre México y Beijing no es algo nuevo. Esto remonta a los intercambios de cooperación entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Comunista de China. Situación que se fue trasladando a la diplomacia parlamentaria en donde se logró institucionalizar el Grupo de Amistad México- China, en donde principalmente representantes del PRI y MORENA son ahora quienes han ocupado asientos en dicho grupo. En pocas palabras, no es la primera vez que un congresista mexicano tiene un viaje a China. Así mismo, el legislativo mexicano ha recibido delegaciones homólogas chinas.

Sin embargo, la visita de Sergio Gutiérrez Luna, al igual que la reunión de la CELAC-China, sucede en un momento importante. De nuevo, la pregunta es ¿por qué generó tanto revuelo y por qué la prensa china lo posicionó? La respuesta recae en un aspecto que es determinante en la vinculación con China, que es la falta de una directriz homologada en todos los niveles sobre cómo relacionarse, qué decir, cómo decirlo y sobre todo la profesionalización o no profesionalización de quienes ejecutan diplomacia parlamentaria. La ventana amplia es un espacio perfecto para potencializar el poder suave y la diplomacia pública china. Es por esto por lo que mediáticamente este evento fue muy importante. En el caso de México, los canales alternos de vinculación hoy son aprovechados al máximo para mantener una narrativa de posicionamiento. Esto se vuelve clave en un momento de confrontación sistémica entre China y Estados Unidos. No obstante, los 3152 km que comparten México y Estados Unidos seguirán siendo un factor para marcar líneas rojas en el relacionamiento internacional mexicano con otros actores. Mientras no se crucen estas líneas rojas, México puede hacer lo que considere, como utilizar la "no subordinación" como un margen de maniobra que le permita no quedar atrapado entre estas dos potencias. Esto es lo que otros países, como Vietnam, han hecho respecto a Washington y Beijing a través de ambigüedad estratégica.

[México y China: de la CELAC a la diplomacia parlamentaria | Observatorio de Política China \[OPCh\]](#)